

Confeciones compartidad de la séptima Consulta Anabautista Latinoamericana

10-14 febrero 2014

1. Enfocarnos en nuestras comunidades como señal, símbolo e instrumento de esperanza en un contexto desesperanzador que nos quiere convencer de que los horizontes están cerrados. La iglesia es el cuerpo de Cristo, si hay alguien que no está en el cuerpo tenemos que integrarlo, asumiendo el compromiso de ser una iglesia integradora.
2. Comprometernos a evaluar la prácticas de la Iglesia, como prácticas de adoración, de vida comunitaria, de acercamiento a la Palabra, formas de evangelización, reflexionando en la pregunta ¿hasta qué punto estas prácticas reflejan el evangelio del Reino?
3. La encarnación necesariamente es un llamado a caminar en ella. La identidad Anabautista está en el peregrinaje, no en un punto de llegada. No es cuestión teórica definir nuestra identidad, sino debe hacerse en diálogo a niveles locales, siendo que es una identidad que se sigue construyendo, una identidad humilde que reconoce el cambio según cada contexto. Asumimos la identidad Anabautista que ha sido recibida, la cual es una identidad dinámica, que reconoce un legado que no es normativo en todo, sino que está en proceso, que es humilde y acepta los desafíos en cuanto a inclusión, medio ambiente, marginación, la acción del Espíritu y la hermenéutica comunitaria.
4. La transformación es una base de la teología anabautista, el único que hace nuevas todas las cosas es Dios, todo lo nuevo proviene de Dios y nosotros somos agentes de esa transformación.
5. Necesitamos llevar el mensaje, para esto hay dos maneras de hacerlo: una es salir voluntariamente para acompañar a las personas y la otra es cuando permitimos que otras personas nos hablen en sus términos, cuando aceptamos otras maneras de pensar que reflejan los valores del Reino.
6. La cultura evangélica está presente en la identidad menonita en América Latina, por lo cual debemos hacer un acercamiento a nuestra teología, posibilitando cambios en nuestra manera de entender a Dios a partir de la visión Anabautista. La teología Anabautista debería ser peregrina así como el pueblo de Dios es peregrino, de manera que pueda responder a los desafíos de la sociedad actual.
7. Los anabautistas concebían la iglesia en términos de anticipo del Reino, la iglesia no solo proclama al Reino de Dios, sino también es la comunidad del Reino, es primicias del Reino. Por consiguiente en nuestra eclesiología debemos evidenciar al reino que proclamamos, y ha de hacerlo, entre otras cosas, siendo una comunidad bíblica, litúrgica, discipuladora y pacificadora.
8. Un desafío importante es retomar y fortalecer nuestra identidad Anabautista, muchas de nuestras congregaciones están bebiendo de otros pozos, cuando en la espiritualidad Anabautista del siglo XVI y sus desarrollos subsecuentes, ofrecen espacios para impulsar la misión de la iglesia en nuestra cultura latinoamericana. Reconocemos que nadie puede ir al encuentro misional sin teología por lo que se hace necesario trabajar en nuestras congregaciones la identidad teológica Anabautista, para encontrar ahí la pertinencia, la vigencia y la urgencia del anabautismo para nuestro tiempo la cual se encuentra en el seguimiento a Jesús.

9. Existe un sentir que necesitamos una capacitación contextualizada, más consistente, con mayor claridad bíblico-teológica así como vivencial dentro de nuestra acción pastoral. Ante esto enfatizamos nuestros principales distintivos anabautistas para la acción pastoral: Cristo es el centro de nuestra fe, la Comunidad es el centro de nuestra vida y la Reconciliación es el centro de nuestra vocación.
10. Ante tantas incertidumbres en nuestro contexto latinoamericano, una arraigada certeza tenemos y confesamos: Cristo es el centro de nuestra liturgia, proclamación, evangelización, discipulado y modelo de agentes que siembran la paz y justicia en el mundo.
11. El sermón del monte (mejor llamado currículo del Reino o Sermón del Reino) es el plan de vida para la iglesia, es la base para la vida de los creyentes, las bienaventuranzas son esperanza, la expectativa de un mundo mejor. Dios tiene esperanza en que una nueva vida es posible y somos parte de esa esperanza.
12. Nos unimos como hermanos y hermanas anabautistas para compartir una pastoral de la esperanza en la realidad de nuestros contextos, con la vigencia y urgencia del seguimiento Jesús nos llama, que el Dios de la esperanza nos demanda, con la guía de su Espíritu Santo.

Llegamos a nuestros países y comunidades de fe con preguntas y desafíos pero, sobre todas las cosas, con la certeza de que mucho se ha hecho pero queda mucho por hacer y que el anabautismo fue pertinente en el siglo XVI como es pertinente y urgente en el siglo XXI.